



Tlapacoyan, de República a Municipio



Esta era la vestimenta de la mujer tlapacoyense, conforme a lo que Antonio García Cubas dejó documentado.



Vemos una foto decenas de veces y siempre se nos escapan detalles importantes. Observe usted con detenimiento: 1.- La iglesia sólo tiene una torre. 2.- La cúpula a la derecha. 3.- la calle, 5 de mayo, no había sido pavimentada. 4.- Los vehículos estacionados son de principios de los años treinta. 5.- Las casas no tenían, evidentemente los pisos con que cuentan ahora, ni el estilo. 6.- Los postes de luz, que ya desaparecieron. 7.- De los restaurantes actuales, ni sus luces, comenzando por Las Acamayas, que sería la primera construcción, del lado derecho, cruzando la calle, donde se encuentra en la actualidad, en los bajos del Hotel San Agustín, que tiene dos pisos.



Era la calle Real, después Alatorre y hoy Héroes. Todo cambió: El hotel y restaurante del lado derecho ya no existe, la calle empedrada, las construcciones son totalmente diferentes, la vestimenta, todos traían sombrero. Al fondo, como mudo testigo, lo que hoy es el hotel Posada Oliver.

- * Logró su independencia tributaria en 1686
- * Su primer gobernante fue el cacique Pedro Fernández Pimentel, en 1554
- * Su primer gobernador, como República, Juan de San Pablo, antes de 1622

De la misma manera en que hemos hecho notar que se nos escapan muchos detalles cuando observamos una foto y es el caso de que las que publicamos en esta ocasión de Tlapacoyan son el mejor ejemplo, de esa misma forma se nos escapan detalles importantes cuando hablamos de la historia de nuestros pueblos. David Ramírez Lavoignet, por ejemplo, nos dejó el testimonio acerca de que este municipio era considerado como una república, la República de Tlapacoyan y no hemos discernido lo suficiente al respecto.

Estamos de acuerdo con él en muchas de sus afirmaciones, pero hemos hecho notar también los errores en que incurrió, un botón de muestra es el que se refiere a la fecha de nacimiento de Luis Escobar Toledano, entre otros, producto del enorme esfuerzo que para Ramírez significó avocarse a la tarea de aglutinar tantos y tan importantes datos acerca del pasado de nuestra población en una época en que las investigaciones por internet ni remotamente se vislumbraban. David dice que Escobar nació en Tlapacoyan en 1845, cuando en realidad lo hizo en Teziutlán, el 21 de junio de 1842. Afirma también que este personaje murió en lo que era la villa de Tlapacoyan el 18 de diciembre de 1820, cuando lo cierto es que falleció en 1817.

Tlapacoyan, efectivamente, lo mismo que Yohualtlacualoyan, fueron pueblos confederados de Mezcalzinco, actual Atzalan, al que Tlapacoyan le rendía tributos. Más que llamarlos pueblos confederados los podríamos llamar pequeños estados, como todos los del Totonacapan, que poseían un gobernador, tierras de cultivo y algunos pequeños poblados jurisdicionados. Dice Lavoignet que los límites de este señorío se perdieron en la oscuridad de los tiempos y que "sin duda alguna no pueden haber sido mayores que los que tiene actualmente el municipio". Éste es otro punto a discusión, sometido a los descubrimientos posteriores al libro concerniente del escritor al que nos referimos, editado hace cincuenta años.

Durante los primeros años de la conquista española, con los accidentes conocidos, la población e importancia de Tlapacoyan disminuyeron de manera temporal y resultó fortalecido al unirsele los pueblos de Santiago, San Pedro y otros, al aumentar el intercambio comercial, cultural y en consecuencia, el trabajo, debido a la aportación de los españoles que llegaron a nuestro territorio. Por todo lo anterior hubo necesidad de nombrar un gobernador de este señorío, que dirigiera el destino del mismo y administrara lo concerniente.

Tlapacoyan era libre con esos vientos soplando. Se gobernaba a sí mismo, era un pueblo de la corona que pagaba sus tributos directamente a las Cajas Reales, o del virreinato. Todo esto en contraposición con el nombramiento de cacique que el virrey dio a Pedro Fernández Pimentel en 1554. Por cierto, hemos publicado en crónicas anteriores la lista de los presidentes y alcaldes que ha tenido nuestro municipio a partir de 1865, cuando se dio la batalla de Tlapacoyan y el alcalde era Manuel Mendoza. En 1917, con la nueva constitución, nació el municipio libre y los gobernantes serían los que resultarían electos en las urnas, por tal motivo, comenzamos a llamarlos presidentes municipales, a los gobernantes en turno, y ya no alcaldes, aunque en esencia son sinónimos. El señalamiento es para que anotemos como el primer gobernante de lo que ahora es Tlapacoyan a Pedro Fernández Pimentel, porque fue el primer cacique reconocido por el virrey. Yohualtlacualoyan pagaba tributos a Fernández Pimentel, mientras que Atzalan los hacía a su encomendero.

Al terminar la época prehispánica, los señores de Atzalan y Tlapacoyan se convirtieron en los soberanos absolutos de lo que hemos llamado pequeños estados de Mezcalzinco. Sin embargo, estos se resquebrajaban ante los frentes nahuas de Nautla y Jalacingo. Los hispanos temían perder Tlapacoyan y la inquietud entre ellos, en consecuencia, crecía. Ahí cambió todo, lo que era la República de Tlapacoyan dejó de serlo por un decreto del virrey, que en 1582 ordenó que el Corregidor de Atzalan diera a su vez la orden a los naturales de la estancia de "Thualtlacualoya", sujeta al dicho pueblo, para que reconociera a Atzalan como su cabecera y le pagaran a ésta el tributo correspondiente.

Peró un dato revelador nos hace ver que en Tlapacoyan no siguieron al pie de la letra tales instrucciones y se seguían considerando república, con autogobierno, como se desprende de la orden que dio el virrey en 1622 para que la elección de gobernador que hicieron los "naturales de Atzalan y Santa María Guazacualoya", quedara sin efecto porque éste ¡había sido reelecto! Se refería al gobernador Juan de San Pablo. Increíble, pero cierto: Atzalan y



El autobús hacia la Ciudad de México era el ADO. Se estacionaba en el parque, frente a lo que ahora es el restorán Las Acamayas. Se metía. Llevaba un letrero en la parte superior del costado que decía: México Puebla Perote Xalapa Veracruz que la gente, de broma, pronunciaba así: México-Puebla, pero te jala pa Veracruz.



Lo que hoy es el restorán Las Acamayas, era una tienda de ropa y calzado que se llamaba La Estrella. No estaba el hotel. Había un puesto de comida sobre la acera de lo que entonces era la calle Alatorre, hoy Héroes. El que camina, vestido de blanco, ¿era uno de los Peredo? ¿Tato? Otro puesto se observa tras el portal. Las lámparas de alumbrado del parque eran muy diferentes, lo mismo que los árboles en su interior. La calle, empedrada, sin pavimento.



Observe ahora esta foto: 1.- El restorán Las Ranas, en la esquina de Cuauhtémoc y la actual Héroes (antes calle Real y después Alatorre), se llamaba El Vaivén y no era restorán. 2.- No existía el Hotel Posada Oliver, era la casa de don Wolstano Vernet, de dos pisos cruzando la calle frente al Vaivén. 3.- El palacio ya tenía reloj. 4.- La iglesia sólo tenía una torre. 5.- Tras la casa de don Wolstano se ve solamente maleza. Ni pensar en que la calle Ferrer subiera hasta Téxcal y contara con todas las casas que ahora existen. 6.- El Quiosco era el primero, con tubos sosteniendo el techo.

Tlapacoyan lo eligieron como gobernador y el virrey revocó la elección, "porque había sido reelecto". Tras estos sucesos, para 1683 Tlapacoyan pertenecía todavía a la jurisdicción de Atzalan.

Tres años después, en 1686, Tlapacoyan logró finalmente ser considerado como un pueblo con autogobierno. El virrey ordenó entonces al alcalde mayor de Jalacingo que al tercer día de presentarle la orden respectiva debía tomar nota de la elección que hicieron los tlapacoyenses de "oficiales de la República". Quedaba rota la necesidad de pagar tributos a Atzalan y, en consecuencia, 1686 puede considerarse, por lo tanto, como el año del despegue de Tlapacoyan.

Los españoles comenzaron a ocupar las tierras que desalojaban los indígenas y nacieron entonces los trapiches, los cortas de madera, los centros de pesca, los mesones, las haciendas de ganado, y los núcleos agrícolas de población. Los nativos, por su parte, encontraron nuevas fuentes de trabajo, con el consiguiente aumento de nuevos centros de población. Ya no eran entonces los nativos los que tenían la autoridad, sino los llamados Corregidores. Por su parte, aquellos pueblos indígenas que conservaban sus tierras se entendían directamente con el gobernador. Floreció entonces el mestizaje y en consecuencia la amalgama racial. Las tierras, de españoles, o de nativos, eran invadidas hacia uno u otro lado con frecuencia y comenzó a tener valor la posesión de tierras. El Centro manejaba todo, gobernaba como un ente todopoderoso por encima de los gobernadores. De ahí que naciera el corregimiento y el Corregidor como figura central de mando. Nació entonces lo que ahora conocemos como municipio, integrando en un solo paquete la administración y el control hacendario, al que estaban supeditados españoles, criollos, mestizos e indígenas.

Un análisis de lo indígena nos lleva al principio de estas líneas: de la misma manera que una foto revisada con detenimiento nos lleva a descubrir detalles que no habíamos notado, un repaso de nuestra historia nos permite nuevas interpretaciones. Y no es cuestión de semántica, sino de análisis correctos, al amparo de los tiempos que vivimos.